Por Jesús Laría Llorente

El olmo de El Rasillo

A lo largo de la historia, el olmo es uno de los árboles que ha estado más próximo al hombre. La facilidad de trabajo de su madera, su flexibilidad y resistencia, y la utilidad de sus hojas y ramillas como alimento para el ganado motivó que se plantaran multitud de olmedas a lo largo de toda la geografía europea.

En otro orden de cosas, el olmo ha sido siempre un árbol singular, al que con frecuencia se le han atribuido propiedades mágico-sagradas. En la Inglaterra del siglo X, un decreto del rey cristiano demuestra que los olmos eran considerados árboles mágicos; en la Francia medieval, lo hablado y negociado debajo de los olmos viejos tenía carácter de sacro-juramento; en Alemania fue famoso el olmo de Lutero bajo el cual, según la tradición, predicó en no pocas ocasiones; en el nuevo Mundo fue famoso el olmo de Boston, Massachussets, que a mediados del siglo XVIII fue bautizado como "Árbol de la Libertad"; más recientemente, en nuestro país, uno de los olmos que ha adquirido notoriedad ha sido el olmo de Antonio Machado en Soria.

Por ello, no es extraño que los olmos se plantaran en lugares destacados de nuestros pueblos y ciudades, en plazas, paseos y junto a Iglesias o lugares de reunión. La gran mayoría de estos olmos han desaparecido, aunque la antigua

presencia de éste árbol se refleja en el topónimo que da nombre a la plaza o calle.

Las dos especies del olmo naturales de nuestro país son el olmo común *"Ulmus minor"*, frecuente de forma natural en las riberas de ríos y arroyos, y el olmo montano *"Ulmus glabra"*, que se distribuye de forma dispersa por las montañas del norte.

Se trata del único olmo de montaña que se conserva en la plaza de un pueblo en toda España

A partir de los años setenta una fase agresiva de la enfermedad llamada grafiosis, causada por el hongo *"Ceratocystis ulmi"* que afecta a las dos especies de olmo hispánicas, causó la muerte de la gran mayoría de olmos y olmedas. Esa es la causa de que hoy sean muy escasos los olmos que se conservan en pueblos y ciudades, tan frecuentes en otras épocas.

Uno de los pocos ejemplares que se mantiene como testigo de la tradición y la historia de convivencia entre los olmos autóctonos y el hombre es el olmo de El Rasillo. Situado en la puerta de la Iglesia, en el centro del pueblo, con su porte majestuoso y su ancianidad parece extender un manto protector sobre el municipio y sus habitantes.

El Rasillo de Cameros es una localidad situada en el área septentrional del Sistema Ibérico, en plena Sierra de Cameros, a una altitud de 1.100 metros. Por tanto, no es circunstancial que la especie de olmo que sus antiguos moradores plantaron como testigo de su historia fuera un olmo de montaña, puesto que se trata de un árbol que vegetaría de forma natural salpicado entre los extensos bosques de pinos, robles y hayas que entonces, como hoy día, rodeaban la población.

La edad del árbol supera con creces los 400 años y el perímetro de su tronco alcanza 5,20 metros. Pero si algo lo hace verdaderamente especial es que se trata de un olmo de montaña y no de un olmo común. De hecho es el único ejemplar conocido de esa especie que se conserva en las plazas de los pueblos de nuestro país.

Éstas circunstancias hicieron que, en base a lo establecido en el artículo 27 de la Ley 2/1995, de 10 de febrero, de Protección y Desarrollo del Patrimonio Forestal de La Rioja, mediante Orden 3/2006, de 17 de mayo, de la Consejería de Turismo, Medio Ambiente y Política Territorial, se declarara árbol singular de La Rioja y se incluyera en el Inventario de Árboles Singulares, lo cual implica una

dedicación muy especial a su cuidado y mantenimiento.

No obstante, varios años antes de esa declaración, el Ayuntamiento de El Rasillo y la Consejería de Medio Ambiente, conscientes de su valor histórico, botánico y sentimental, vienen dedicando notables esfuerzos para favorecer su pervivencia.

Actuaciones de conservación

No cabe duda de que se trata de un árbol muy anciano, afectado especialmente por pudriciones de la madera que han reducido considerablemente su resistencia estructural frente a vientos y tormentas. Por ello, aunque su vitalidad puede calificarse como muy buena y todos los años, cuando se produce el milagro de la primavera, demuestra que quiere seguir estando entre nosotros por mucho más tiempo, este singular árbol necesita de nuestra ayuda para que un mal viento no lo tronche y acabe con muchos años de historia, tradición y cariño por un ejemplar que ha sido testigo directo de más de cuatro siglos de la vida del pueblo.

La grafiosis es la causante de que hoy se conserven pocos olmos en pueblos y ciudades

Se ha llevado a cabo un anclaje de seguridad entre las distintas ramas de la copa que, además, se poda continuamente para aminorar el riesgo de rotura.

Los trabajos de conservación y mantenimiento han seguido cinco líneas de actuación:

1.- Eliminación de restos de madera podrida y aireación de las zonas afectadas para frenar el avance de los hongos de la pudrición.

2.- Control del tamaño de la copa mediante podas continuas y de baja intensidad, con objeto de minimizar el efecto "vela" y disminuir el riesgo de rotura por viento.

3.- Aumento del alcorque de piedra para facilitar el crecimiento diametral y evitar presión sobre la corteza.

4.- Anclaje de seguridad "pasivo" entre las distintas ramas de la copa, que a su vez está arriostrado en el lado en el que resulta más vulnerable. Este tipo de anclajes y sujeciones sólo actúa cuando hay flexión de la madera por los empujes del viento, de manera que en condiciones normales el árbol se sustenta por sí mismo.

5.- Aumento de la madera de sustentación.

Debido a que el tronco se encuentra hueco como consecuencia de la pudrición de su madera, se consideró la posibilidad de favorecer la creación de nueva madera con objeto de aumentar su resistencia estructural frente a los derribos. Para ello, era necesario fomentar el desarrollo de un brote capaz de crear madera sana en el hueco, por lo que se pensó en la posibilidad de enraizar una estaquilla del propio árbol e implantarla en el centro.

Aunque los olmos son árboles que se propagan vegetativamente con relativa facilidad, la empresa fue difícil porque el árbol, debido a su edad, tiene muy mermada esa facultad. Tras multitud de intentos, se consiguió enraizar dos estaquillas que el pasado año, tras cuatro periodos vegetativos, alcanzaron el tamaño y porte adecuado para que una de ellas se pudiera instalar en el hueco del tronco con garantías de pervivencia. La operación se realizó el pasado 23 de febrero, por ello habrá que esperar varios meses para saber si el implante ha tenido éxito.

Asegurar la supervivencia de nuestro olmo no es empresa fácil. Sin embargo, debemos confiar en que el árbol, con el esfuerzo y cariño de todos los que disfrutamos de su presencia, sobreviva muchos años más como testigo de la historia, de las costumbres de nuestra tierra y del respeto que nuestros antepasados profesaron a los árboles.

EL AUTOR

Jesús Laría Llorente es Ingeniero de Montes por la Universidad Politécnica de Madrid. Desde 1990 desarrolla su labor profesional en la Administración riojana donde en la actualidad ocupa el cargo de Jefe de Servicio de Gestión Forestal.

Así son los olmos de montaña

Olmo de montaña *(Ulmus glabra)*
Clase: Dicotiledonias
Orden: Urticales
Familia: Ulmáceas

El olmo es un árbol grande que puede alcanzar los 30 metros de altura. Su porte tiene forma globosa o redondeada. Es una especie de hojas caducas y grandes, de 12-15 centímetros de largo por 6-8 centímetros de ancho, a menudo con una o dos puntas en el ápice, irregularmente aserradas y muy ásperas por el haz. Florece en marzo-abril, antes que la foliación. El fruto es la típica sámara monosperma, pero de un tamaño mayor y semilla más centrada que la del olmo común.

A diferencia del olmo común, que tiene una distribución mediterránea muy ligada a los asentamientos urbanos, la distribución del olmo de montaña es atlántica-eurosiberiana y de carácter forestal. Necesita lugares frescos y húmedos con precipitaciones medias anuales mayores de 800 mm. En la España mediterránea está ligado a laderas y vaguadas abruptas, boscosas y umbrías de las áreas montañosas. Suele aparecer aislado o en pequeños grupos en el interior de valles altos y bosques montanos.

El olmo de montaña es una especie común y abundante en el centro y norte de Europa; también es muy frecuente en la España húmeda, aunque nunca llega a formar bosques. En La Rioja, en cambio, es bastante escaso y se distribuye, muy disperso, por las sierras más húmedas, entre 800 y 1.500 m. de altitud. Los ejemplares más singulares que podemos encontrar en tierras riojanas son el olmo de montaña de la Plaza de El Rasillo, y unos ejemplares dispersos que se localizan en el valle de Tobía.

Dibujo de hojas. Ricardo y Guillermo Gruber

Los incendios forestales y la enfermedad de la grafiosis son las mayores amenazas a las que se enfrenta, si bien esta última la sufre con menor intensidad que el olmo común. Las medidas de conservación de la especie pasan por la vigilancia y prevención de los incendios forestales. Lamentablemente, los tratamientos contra la grafiosis son poco efectivos. La única esperanza es la localización de ejemplares resistentes a la enfermedad para utilizarlos en la repoblación de las zonas deforestadas.

Respecto a los usos que se le han dado es este árbol, hay que señalar que su madera es menos apreciada que la del olmo común, ya que es dura, pesada, elástica y muy duradera bajo el agua por lo que se ha utilizado básicamente en la construcción de barcos, embarcaderos y carretería. Antaño sus troncos perforados se usaban como cañerías. También se emplea en la fabricación de muebles y entarimados, así como árbol ornamental en zonas montañosas de la mitad norte de España.

Un árbol singular

El Inventario de Árboles y Arboledas Singulares de La Rioja incluye 62 nombres que se corresponden con otros tantos árboles y agrupacioners arbóreas singulares; leyendas vivas que destacan por su tamaño, su belleza, su edad, su especie, su vinculación a un monumento o paisaje, por los mitos que giran alrededor de ellas... Uno de estos ejemplares singulares es el ólmo de El Rasillo. Ésta es su ficha:

Nombre del árbol/arboleda: **Olmo de El Rasillo**
Especie: **Ulmus glabra**
Número de ejemplares: **1**
Término municipal: **El Rasillo**
Localización: **UTM 525095, 4671689**
Motivo de singularidad: **Tamaño y vinculación a un monumento**
Número de identificación: **62**